

valientes hermanos, *se acordó* que el mismo Sr. Conde, unido al Sr. D. Juan Crisóstomo Peñalver, y al caballero Sindico procurador general, propongan con brevedad todo lo conducente á tan importante objeto. El Cabildo continuó examinando lo demás que por él se podía hacer en bien de la causa común, y tocando que á la distancia en que estamos y con tan menguada población, puede ser dificultoso el reclutar soldados, que en el suelo del honor defiendan su independencia y la de toda la Europa.—*Se acordó* con unanimidad, que lo que para tan grande empresa puede hacerse por lo pronto, es publicar por el orbe los justos y elevados sentimientos de todo este vecindario, y ocuparnos seriamente de conservar esta isla durante la presente crisis, con este mismo entusiasmo, sacando de él los partidos que mas puedan conducir al auxilio de la Metrópoli, y procurando evitar los excesos que se opongan á la conservación de nuestra tranquilidad interior.—El Sr. Alferez Real presentó en todos sus aspectos esta importante materia, y asomando todos los riesgos y todas las dificultades que podian amenazarnos; pintó con vivos colores los males de la precipitación. Hizo ver que por fortuna no estábamos en el doloroso apuro que las provincias de España, y que no siendo del instante el importante arreglo, de cual era ó debia ser el sistema conveniente para conservar intacta la paz interior de esta isla, salvarla del peligro exterior, y guardar al vecindario sus fueros y sus derechos, le parecia lo mejor tomarse tiempo para esto. Llenóse el Ayuntamiento de tan laudables principios, y penetrado todo él de la prudencia y cordura con que convenia proceder, *acordó*, que cada uno examinase á sus solas los avisos y papeles que de los sucesos de España nos han llegado hasta aquí, y en lo que se ha ejecutado en las demás provincias, se busque lo mas adaptable á nuestras particulares circunstancias, teniendo siempre á la vista la consideración que se debe á las autoridades constituidas, y con particularidad á la primera de todas que ejerce con tan justo aplauso el Sr. marques de Someruelos, á quien los Sres. Comisarios comunicarán sin demora todo lo que se ha tratado en la presente sesión, cuidando de la misma suerte de remitir una copia del presente y anterior acuerdo, á la Junta suprema que se ha establecido en Sevilla, para que al propio tiempo que se sepa en toda España, cuales son y pueden ser los fieles y fraternales sentimientos de esta noble y gran ciudad, reciba aquella asamblea este primer homenaje del respeto que es debido á su heroicidad inaudita, á su elocuencia sublime y á su profunda prudencia.

En este estado se tocó á la puerta, y habiéndose mandado abrir, se recibió un oficio del Sr. Presidente gobernador y capitán general, manifestando los motivos que le impulsaron para imprimir á la mayor brevedad la declaración de guerra que en nombre de Fernando el séptimo Rey de España y sus Indias, ha publicado la suprema Junta de Sevilla, haciendo algunas aclaraciones sobre su modo de pensar, y á fin de evitar cualquiera siniestra interpretación que pudiera dársele al encabezamiento y nota del citado bando.—El Ayuntamiento que cada dia esta mas satisfecho de los procedimientos de su digno Presidente, *acordó* reservar este asunto para su oportunidad, acusando el recibo á su Sria.

El Sr. conde de O'Reilly pasó á pedir á S. Sria. habilítase al Ayuntamiento para celebrar todos los Cabildos extraordinarios, que con motivo de tan singulares ocurrencias fuesen necesarios: su Sria. accedió á nuestra solicitud, proponiendo al Cabildo nombrase de secretario á uno de los capitulares por exigirlo así la delicadeza de los asuntos actuales, y por su parte elegia al Sr. conde de Loreto. El Ayuntamiento se conformó con el pensamiento de su Presidente, y hallándose presente el Sr. Conde, lo aceptó con lo que quedó concluido este acto.

HABANA.—1821.

Oficina de Arazoza y Soler, impresores del gobierno constitucional.



Quinto este año.

Oficina de Armas y Selos, impresores del Gobierno Constitucional.